

El vecinalista de Laprida habla sobre las obras y problemas en el barrio

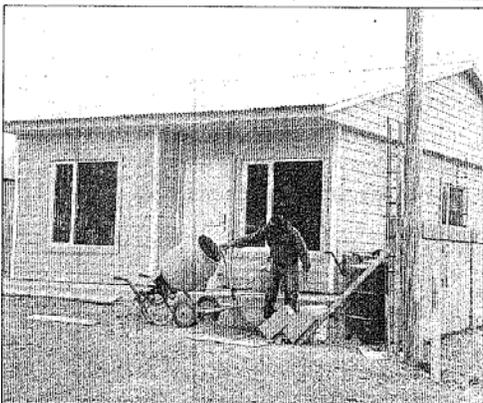
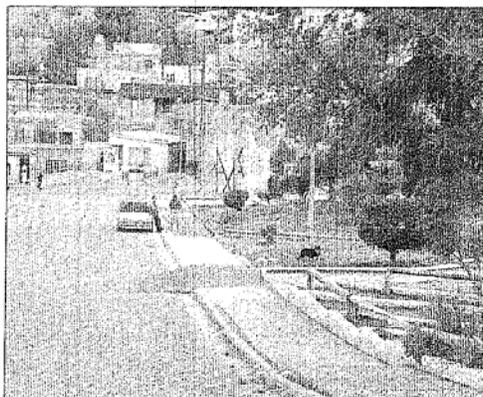
“No tenemos que sacar el pie del acelerador porque si no paramos con todo”

Caminando sobre la plaza Catamarca y observando cómo avanzan las obras de reparación, se encuentra Roberto Romero, presidente de la Asociación Vecinal de Laprida. Luego de largos años de espera, este alejado barrio comodorense finalmente recibe sus tan anheladas

obras: la refacción de la plaza, la construcción de viviendas para los damnificados del alud y la instalación de un caño pluvial. Si bien algunas cosas mejoran, otras -como los asentamientos ilegales- restan crédito al trabajo constante de los vecinos.

“Hicieron las veredas, ya están construyendo el escenario, se llevaron los juegos para repararlos, van a hacer toda la luminaria, a rasquetear y pintar”, enumera Romero, mientras señala cada parte de la plaza. Las obras de reparación forman

parte del plan Presupuesto Participativo, que impulsa la gestión municipal actual. Y si bien no muchos de los proyectos aprobados se lograron llevar a cabo, Romero cree que en Laprida se concretaron porque “se trata de ir todos los días a presionar un



poco. No tenemos que sacar el pie del acelerador porque si no paramos con todo", dice. Las obras, se prevé, estarán listas en 20 días.

El anhelo pluvial

Además de la refacción de la plaza, Romero se muestra contento porque el pasado 9 de agosto, el gobernador Mario Das Neves firmó el convenio que permitirá comenzar con la construcción de un desagüe pluvial en el barrio. La obra costará 9 millones de pesos y demorará unos 420 días.

"Estamos esperando que empiece la obra del pluvial, que llegará hasta la salida del barrio, que es toda la zona que se inundó en febrero", comenta Romero y dice que esta obra "va a ser una gran ayuda porque va a llevar boca de tormenta en cada bocacalle. Es prácticamente un kilómetro y medio de obra. Pero si no hacemos

los cordones cunetas en las zonas altas, no va a servir de nada", advierte.

Rigel, la empresa que obtuvo la licitación, comenzará a construir el pluvial a partir del mes que viene. •

Casas para los damnificados

El alud de febrero último prácticamente devastó 17 casas del barrio Laprida, mientras que otras 44 sufrieron severos daños. Hoy, seis meses después, aquellas familias damnificadas que perdieron su hogar, están prontas a recibir viviendas nuevas, de las cuales algunas ya están terminadas.

Sin embargo, las obras de reparación no están avanzando por el momento. "Eso está parado y no sabemos qué va a pasar", dice Romero y recuerda que "en la empresa que empezó a trabajar la reparación de las casas, metimos 8 pibes del



barrio a laburar. Sin pibes que están en una situación embromada, y fue increíble... ¡no faltaron un sólo día! Es más, los feriados que hubo vinieron igual. Pero la empresa se fue", dice Romero.

Asentamientos ilegales

"Otra cosa que nos preocupa mucho son los asentamientos ilegales. Ahora son 36 las familias instaladas", dice Romero al ser consultado sobre la situación social en Laprida. De esas 36 familias, 10 pertenecen al barrio, mientras que las otras son de Formosa, Corrientes, San Juan, Salta, etc. "Empezó en 2007; eran 25 y la mayoría era de acá. Logramos dar terrenos y ubicar a 15.

Quedaron 10. Del municipio se comprometieron a resolverlo, pero todavía no pasó nada", asegura el vecinalista a este diario.

Su preocupación no sólo está en que aquellas personas residen ilegalmente, sino que "hay muchos problemas sociales ahí, la gente está sin gas, sin servicios. Este año hizo mucho frío, tuvimos chicos con principios de congelamiento, con enfermedades pulmonares. Esto va para cuatro años. Resolvámoslo. O los legalizamos y les damos la posibilidad de que tengan sus servicios o los erradicás", dice Romero, incrédulo ante la posibilidad de erradicación "porque políticamente no es conveniente". Por eso

dice que "hay que reubicarlos dentro del barrio, si hay alguna posibilidad".

"Se ha calmado la virulencia"

Con respecto a la situación de violencia que existe en el barrio, Romero comentó que la misma está disminuyendo por el aumento del control policial y las políticas de inclusión de los clubes. "Está más tranquilo. No puedo decir que no hay consumo de drogas, pero sí que se ha calmado la virulencia y los pibes no están tan violentos como hace dos o tres años atrás. Han ido tomando conciencia de que no conviene el quilombo", concluyó el vecinalista Roberto Romero.

